

siástico, teología pastoral, liturgia, catequesis, misionología, teología euménica, ascética y formación espiritual. Esta visión de conjunto de los temas teológicos, estudiados con profundidad, puede ser muy útil.

P. MERINO

M. GUÉRARD DES LAURIERS, O. P., *La preuve de Dieu et les cinq voies*. (Cathedra Sancti Thomae, Pont. Univ. Lateranensis, 1). — Libreria editrice della Pontific. Univ. Lateranense, Roma, 1966. — 170 × 240 mm. — 229 páginas.

La bibliografía actual sobre el problema de Dios se va multiplicando ininterrumpidamente, debido paradójicamente a que, en la medida en que el mundo y el pensamiento filosófico cree poder prescindir de Dios, se hace más patente la necesidad de él. El mismo hecho de querer demostrar la no existencia, ya indica una preocupación por su existencia real. Es decir, que en el hombre luchan la immanencia y la trascendencia, como fuerzas de sentido opuesto. Y hablando de Dios, lo primero que hay que preguntarse es si verdaderamente existe, si podemos conocerlo, si hemos llegado hasta él, si los argumentos dados son válidos o no.

*Si quis dixerit Deum naturali lumine certo cognosci non posse: anathema sit.* La fuerza de esta definición parece ser mayor a primera vista de lo que realmente es. Efectivamente aquí únicamente se afirma que el hombre *puede* llegar al conocimiento de Dios con la sola ayuda de la razón natural; pero del *posse* al *esse* no debemos dar el salto. Por tanto, muchísimos no niegan el que se puede conocer a Dios, su existencia y sus atributos, de un modo cierto, pero dicen que hasta el momento no se ha llegado a tal demostración, que los argumentos que se dan, por ejemplo dentro de la Escolástica, no obligan nuestro asentimiento. Esta es la verdadera dificultad, que tiene planteada hoy la filosofía, y que ha tratado de resolver acudiendo a formas nuevas del pensamiento, más en consonancia con el deseo y espiritualidad de los hombres de este siglo. Pero aun así, no se ha solucionado todo. Uno se encuentra a veces, con que en los mismos seminarios hay quien no admite la fuerza probatoria de los argumentos tradicionales propuestos.

La dificultad indicada no ha escapado a la mente del autor de este estudio. Tenemos revelado que podemos conocer la existencia de Dios, o lo que es lo mismo, que *existe una prueba* de demostración. Ahora bien, dice el autor, la relación entre la *prueba* y las *cinco vías* es simultáneamente obra de Dios, que crea una naturaleza dotada de razón, y obra del hombre, que pone en acto su propia razón. "Analizar la naturaleza de esta relación, tal es el objeto del presente estudio". Se propone demostrar que las *cinco vías* —nadie ha dicho que no pueda haber otras— son simplemente las formas que toma necesariamente la *prueba*, supuesta por una parte la inteligibilidad humana, y por otra la trascendencia del objeto con el que se encuentra y del que se sirve la inteligencia en su *vía* de ascenso hasta Dios. Queremos notar que, para una solución libre de todo prejuicio doctrinal o teológico, no es muy conveniente insistir en el dato revelado de que *existe una prueba*, pues eso sería suficiente, para que un incrédulo no acepte ya nada de lo que sigue, ya que el punto de partida no es admitido por él. Con esto no queremos decir que el autor lo tome como arranque de sus demostraciones, que supone válidas en virtud de la fuerza metafísica de los argumentos.

P. MERINO